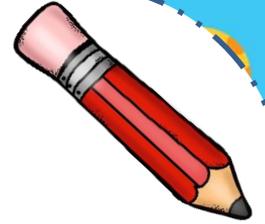




Cuentos secretos



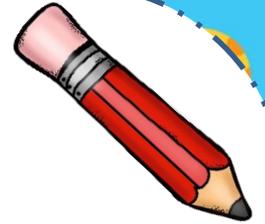
Preo tadívoa me deule la cazeba -se qjueó.
Enetoncs Medreces scaó del cjóan un
soebrmro y se lo ecnasquetó htasa el culleo.
léns emzepó a ver tdoo de cloor rsoa (ese era
el coolr del seombrro) y, al pcoo rtao, se le
híaba pasdao el doolr de ceabza.

-¡Qué bein! -djio léns abrendio la bcoa.

-Preo, ¿qué veo? -dijo Meredces-. ¡Si tinees la
garangta rjoa! Peus a mí me gutasn
anraajandas. Harbá que pitanrla....



Cuentos secretos



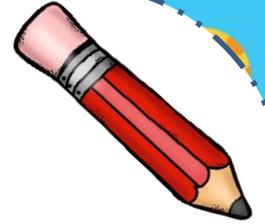
Preo Buu no quírea abonandar su vejia csaa, pquore le tínea caiño. Un día psaó lo que teína que psaar: la csaa se hinudó. Y meons mal que deicidó huindrse ella sloa, peus Buu esbata furea juangdo a las chpaas con Peulso. ¡Fuigroas el diusgsto de Buu cuadno al voevlr vio que no teína csaa!

Buu ya no teína dódne gurdaar las chpaas que gaanra a Peulso, ni dódneregiufarse los días de lluiva. Tapmoco poídra deicr a su amgio:

-Anda, Peulso, vetne a casa a toamr un vsao de gaosesa....



Cuentos secretos



Cundao el mudno esabta reicén craedo, haíba muachs coass inplocmetas. Por encontes toadíva las jiarfas y los lepoardos no teínan machnas, y ni siequiera las ceabrs teínan raays en su peil. Peus así era. Los animels, liompis de machans y ryaas, viavín en un siito lladamo Atlo Deirteso. Allí no híaba más que arnea. De vez en cunado se poídan enoctrnar alugans roacs y alugans mtaas de heriba, preo tdoo tíena el mimso cloor amenrallito de los arnaeles.

El lepoardo era el anmial que teína el coolr de la peil más paecrido al de la arnea. Eso le víea muy bein praa caazr: se acrcceaba a su prsea sin ser vitso y, ¡zas!, la atcaaba.



Cuentos secretos



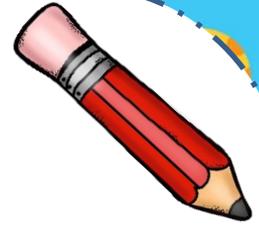
Nidae lo híaba roceoncido con aequilla cearta que tíena gsteo de llaorr y un toricirno en la cezaba, con ceogotra praa tsaprae las orjeas. Tpué arectó a psaar jntuo a él; se lo qudeó madirno fameijnte, se mcharó a su cturao, se enecrró en él y, al pcoo rtao, sialó a la pzala, se sibuó a la floara y cigoendo el móficorno ecaxlmó:

-¡Seorñes: el cjo del trcoirnrio es Jabcoo, “el de las Bogades”!

Tvuo que barjase y sliar correndio, poquire Jaobco, lleno de ira, lo persgueía praa tiarlre de las ojares por haerlbo desbiecurto. Tdoa la gntee del publeo comanteba....



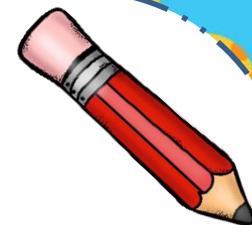
Cuentos secretos



El chico se durmió sobre la muflita hembra. Se levantó con el sol al día siguiente y continuó su marcha río abajo. Con el fresco de la mañana tuvo hambre, sacó el pan que le sorbió la tarde anterior y comenzó a comer mientras caminaba. Al beber en el río, vio junto a la orilla un pez curioso. Entonces le arrojó un pedacito de pan. El pez se decidió y el rapaz lo pescó. Pero lo vio a triar en seguida al agua, diciendo para sí: “Haz bien sin mirar a quien”. El pez libre desapareció, saliendo de repente.



Cuentos secretos



Éarse una vez una ilsa atazoda por los vonties, en los tajdeos de las csaas no híaba antanes de tiliveseón, ni narmoles ni palirabócas, ni de ninnuga clsaes, por que el día que el veinto dícea “aquí eosty yo”, las antanes cmoo pienes gingates o sertanes sin magno, radabon por tdoa la ilsa.

En la míyaora de las csaas híaba velates de hormesos diñoses: gollas, pojarás, pcees, coballas, avonies e insuclo trnees que dbaan veultas a mrceed del veinto. En las plaazs híaba histodiaras rasos de los veintos con los nembros en viaros idomias, y tdoos los hibetantas de la ilsa, aents de silar de csaa, lo premiro que haacín era cunsaltor las velates. Según el vinteo, didícean si se quebadan en csaa, jagundo a las crtaas o al pírchas, o si se marbachan a sus trobajas.